



Módulo Transversal

5.2. LA MANOSFERA: ODIO Y VIOLENCIA CONTRA LAS MUJERES

Por Carmen Ruiz Repullo

Profesora Ayudante Doctora del Departamento de Sociología de la UGR

1. INTRODUCCIÓN

Como hemos ido analizando, la configuración de la masculinidad hegemónica no es un proceso cerrado. Al contrario, se va adaptando a los tiempos para no causar rechazo y seguir reivindicando su supremacía (Lorente, 2009). En la actualidad, situarse en el modelo de “macho-ibérico”, más adscrito al machismo rancio de otros tiempos, está causando cierto rechazo social incluso entre los propios hombres. Bajo esta premisa, la masculinidad hegemónica debe cambiar de sitio, colocarse en lugares no reconocidos fácilmente, modificar sus discursos, repensar sus posiciones, aunque con ello no varíe su intención de continuar en los espacios de poder. Este tipo de masculinidad, en ocasiones, suele pasar más desapercibida e incluso puede despistar, pero sigue siendo igual de opresora. con afirmaciones como:

“yo creo en la igualdad, pero...”, “no todos los hombres somos iguales”, “se nos está criminalizando a todos los hombres”.

Así, recuerda Cristina Fallarás (2019) que conforme se hacían virales los hashtags #MeToo y #Cuéntalo, entre otros, la respuesta de muchos hombres no se hizo esperar, y nació la etiqueta #NotAllMen (#NoTodosLosHombres), que venía a decir que los relatos de las víctimas les habían molestado y que no se podía meter a todos los varones en el mismo saco. Se trataba de hombres que se habían sentido ofendidos por las críticas feministas. Sin embargo, el feminismo no está en contra de los hombres como grupo, pero sí se rebela contra los que no rechazan los privilegios y el poder que le otorga el sistema patriarcal. En base a esto, se sobreentiende que aquellos que rechazan el poder y los privilegios no deberían sentirse ofendidos por campañas como #Cuéntalo.



Unido a lo anterior, el posicionamiento victimista de algunos hombres también se convierte en una estrategia de despiste e incluso de justificación. Ejemplo de ello es el concepto de *masculinidad tóxica* que posiciona a los hombres como víctimas, situando el análisis desde un punto de vista que obvia los privilegios. Cierto es que la masculinidad hegemónica es dañina para los propios hombres, pero no tanto como para que produzca un rechazo generalizado. Que algunos hombres se alejen de este modelo para construir su identidad desde valores más igualitarios no infiere en su hegemonía, que no puede reemplazarse sin actuar sobre la estructura patriarcal que la sostiene. La masculinidad igualitaria es poco influyente aún como modelo alternativo. Además, no se forma a través de la evolución de la masculinidad hegemónica, sino que se define a partir de líneas de fuga con ella. Entonces, los cambios que algunos chicos jóvenes afirman estar experimentando con respecto al modelo de masculinidad, ¿son una realidad o una fachada intencionada? Para responder a esta pregunta se requieren análisis más profundos no solo a nivel teórico sino empírico. Lo que está claro es que no es oro todo lo que reluce. Esto no significa que no se hayan producido modificaciones en la masculinidad en general, pero implica que las mismas no siempre son positivas en cuanto a las relaciones de poder entre los sexos.

En muchos casos, estamos viendo que los cambios hacia un modelo de masculinidad no opresora ni violenta tienden a quedarse en la superficie —en el *postureo*, que diría la juventud—, magnificando pequeñas alteraciones del modelo dominante, pero sin entrar en un enfrentamiento directo con el mismo. Para algunos hombres es cómoda la postura de ir de igualitarios para poder beneficiarse también de los cambios que han experimentado las mujeres. En este sentido, no cabe duda que el feminismo ha tenido un impacto imparable en la sociedad y en especial en las chicas más jóvenes, posicionadas una gran mayoría en un rechazo al machismo y sus violencias. Esta identificación pone a prueba y cuestiona a sus compañeros de generación, quienes se están viendo en la necesidad de readaptarse. Sin embargo, estos nuevos anclajes de la masculinidad no siempre son reales y pueden tener como finalidad no perder oportunidades en el plano de lo relacional y sexual.



Para que esta idea se entienda mejor, diremos que se trata de cambios en la masculinidad con una finalidad sexual. Este disfraz intencionado es detectado por las jóvenes, que afirman encontrarse con chicos ambivalentes que, por una parte, defienden el feminismo y, por otra, siguen reproduciendo delante de sus amigos el mismo modelo hegemónico.

2. QUÉ ES LA MANOSFERA, MACHOSFERA

Conceptos como manosfera y machosfera hacen referencia a los espacios de los hombres, man, macho, tiene que ver con el espacio de la masculinidad o de un tipo de masculinidad que iremos desgranando a lo largo de este texto. El término manosfera podemos entenderlo como el conjunto de espacios virtuales en los que se encuentran y reconocen comunidades o grupos de hombres que comparten un discurso antifeminista y misógino, además de racista, homófobo, etc.

En definitiva, la manosfera se quiere conformar como el lugar de reconocimiento identitario y defensa de la masculinidad doliente a causa de lo que interpretan una invasión feminista (ginecocracia). La ginecocracia la identifican como un sistema diseñado por las mujeres (especialmente feministas) para mantener a los hombres en una posición de subordinación, es decir, esta idea cambia la configuración de las relaciones de poder en la sociedad machista pasando la masculinidad de privilegiada a víctima, algo que se percibe cotidianamente en los espacios que la componen.

Como hemos comentado, esta manosfera, machosfera, se compone de varias subcomunidades que mayormente comparten un rito de iniciación: “la toma de la píldora roja”. Como ocurriera en la película de Matrix, la elección de la pastilla azul o la pastilla roja se convertía en una elección crucial para Neo (el protagonista): vivir en la mentira (pastilla azul) o en la verdad (pastilla roja). Esta simbología es retomada por las subcomunidades de la manosfera para hacerla suya mediante el rito de tomar conciencia de los peligros de la ginecocracia. Tomar la píldora roja representa el



primer paso para formar parte o iniciarte en la cultura de la manosfera, a partir de ahí, según predicán, todo irá a mejor.

3. PRINCIPALES COMUNIDADES QUE COMPONEN LA MANOESFERA

Como hemos comentado con anterioridad, la manosfera se compone de grupos, subculturas o comunidades que comparten algunas ideas, especialmente la misoginia y el cuestionamiento de la violencia machistas, pero que también se distinguen en algunos elementos que conviene analizar.

Comenzamos con la subcultura de los InCels (célibes involuntarios) (Bates, 2023), un grupo de hombres que se reúnen en foros de internet y que odian a las mujeres por rechazarlos sexualmente. Este grupo organizado comenzó a conocerse en 2014 tras seis asesinatos llevados a cabo por Elliot Rodger en Isla Vista, California. Momentos después del crimen, colgaba un vídeo en YouTube para defender su actuación como un acto de represalia contra las mujeres que lo habían rechazado. La llama se encendió y fueron muchos los hombres que se identificaron con él y que actualmente forman parte de los InCels, un claro ejemplo de la cibermisoginia al que no debemos subestimar. Pero ¿quiénes son? Como apunta Bates (2023) no es fácil conocer quienes están detrás de plataformas o grupos privados donde se identifican y reúnen de manera virtual estas subculturas. Lo que sí parece confirmarse es que por lo general son hombres blancos heterosexuales de clase media y con cierto nivel de formación. Su principal reclamo, como venimos comentado, es que las mujeres les están negando un derecho: mantener las relaciones sexuales que desean. Para ello incluso argumentan que tan solo un 20% de los hombres son los que realmente están disfrutando de ese derecho que creen propio, mientras que un 80% (entre los que se identifican) no lo tienen.

Reddit es su web de referencia, aunque en 2017 cerraron algunos subredits (foros específicos)



donde se encontraban InCels en los que se hacía apología a la violencia contra las mujeres.

Además, no sólo animan a la violencia sexual, también la legitiman, la defienden, la justifican, con la finalidad de que ellas son malas y poco decentes, por lo que se merecen incluso que las violen. En el fondo, como afirma Bates “El problema no es que las mujeres mantengan relaciones sexuales, sino que tengan el poder de elección sobre con quien mantenerlas” (2023: 40). Actualmente la plataforma Reddit tiene subredits con más de 100.000 suscriptores que se identifican con esta subcultura.

En segundo lugar, nos centraremos en los PUA (Pick Up Artis) que podemos traducirlos como los artistas de la seducción, es decir, aquellos que tienen la varita mágica y el discurso fácil para convertir a los InCels en unos auténticos seductores. Entre los muchos gurús que hay en este terrero, Neil Strauss es uno de los referentes con su texto *El método*. Su lenguaje en el texto se mueve entre el terreno de la pseudociencia y la psicopalabrería, así propone tácticas que van desde la Kinointensificación (acercarte despacio) al uso de la violencia, justificada como estrategia para alcanzar el objetivo que es según reclaman: “cazar a la presa” (las mujeres con las que desean relaciones sexuales). Esto que podría parecer anecdótico, reúne a miles de hombres en cursos o campos de adiestramiento que alcanzan la cifra de hasta 4.000 dólares. Entre las muchas cuestiones preocupantes que defienden se encuentra su concepción de las mujeres o de dos tipos de mujeres en concreto: las guapas (hot babies) y las feas (ugly girls). Los mandatos que promulgan en sus cursos son una pura estrategia patriarcal de cacería de las que ellos consideran las guapas y de huida o rechazo hacia las feas. Su finalidad en un día de ligue: tener un cierre, esto es, asegurarte de una segunda cita. A esto le llaman “El juego” que consiste en un conjunto de prácticas predicadas en la instrumentalización y la objetificación de las mujeres que suelen ser de corte manipulador y predatorio hasta conseguir engañar a las “presas” y que caigan en sus redes (Bratich y Banet-Weiser, 2019; García-Mingo y Díaz Fernández, 2022).



A continuación, tenemos a los MGTOW (Men Who Go Their Own Way, en español: Hombres Que Siguen Su Propio Camino), un grupo que al contrario que los anteriores, los PUA, piensa que las mujeres son malas por naturaleza y que lo mejor es estar muy alejado de ellas.

En líneas generales, su argumentario se centra en las siguientes afirmaciones:

- El feminismo es el “mal”.
- Los hombres son superiores en todos los niveles a las mujeres.
- Las mujeres contaminan con su mediocridad la superioridad intelectual de los hombres.

Así, opinan que existe una ginecocracia que beneficia a las mujeres y perjudica a los hombres, liberarse de ella es alejarse de las mujeres en todos los aspectos de vida, incluido el afectivo y sexual. Siguiendo los trabajos de Lin (2017), esta subcultura centra parte de su ideario en los roles de género, en la desigual distribución que existe entre lo que hacen las mujeres y lo que les toca hacer a los hombres, dividiendo así a unas en consumistas y a otros en proveedores. Sus relatos misóginos comenzaron a tener mayor presencia en las redes sociales y en las plataformas a partir del movimiento *#MeToo*, en 2017 donde se enfocaron especialmente en divulgar la maldad femenina en forma de aprovechamiento monetario que incluso las llevaba a “denunciar de manera falsa” ser víctimas de violencia machista con la única finalidad de “quedarse con todo”.

La idea anterior es la base de la siguiente subcultura, los MRA (Men’s Rights Activists, en español: Activistas por los Derechos de los Hombres). El movimiento por los derechos de los hombres va en paralelo y es posterior a los avances en los derechos de las mujeres. No en vano, en 1926 se funda la Liga Austriaca por los Derechos de los Hombres para frenar, según decían, los excesos provocados por la emancipación de las mujeres, es curioso que unos años antes, en 1918 las mujeres lucharan y conseguían el voto en ese país, lo que para algunos se interpretó como una reducción de derechos para ellos. En este sentido, cualquier avance de derechos para las mujeres



es considerado por estos grupos como un detrimento de sus propios derechos.

Uno de sus gurús, Warren Farrell, publicaba en 1993 lo que se reconoce como La Biblia por los Derechos de los Hombres, “El mito del poder masculino” donde argumenta entre otras cosas que lo verdaderos víctimas de este sistema son los hombres que no tienen privilegios sino costes por el hecho de ser hombres. Entre sus relatos victimizadores sostiene que:

- Las mujeres son culpables de la brecha salarial.
- La protección contra el acoso sexual provoca que no se contrate a mujeres.
- Las mujeres utilizan su físico para conseguir sus objetivos.
- Las mujeres quieren quitarles el trabajo a los hombres.
- Las mujeres denuncian a los hombres para quedarse con todo.

En todo esto, los hombres son las verdaderas víctimas de las mujeres malas, los que se quedan sin nada, sin trabajo, sin casa, sin hijos, etc. Un tipo de relatos que como podremos imaginar está calando en algunos hombres de nuestro país que forman incluso grupos para legitimar el discurso: ellos son los verdaderos discriminados en esta sociedad. Generalmente detrás de estos grupos se encuentran hombres en proceso de divorcio y/o en proceso de juicio por violencia machista.

4. PRINCIPALES ARGUMENTOS

Tal y como hemos ido viendo, los argumentos de la manofera y de las comunidades que la componen se centran en dos ideas principales: ellas son malas y ellos son víctimas. Estas ideas se van construyendo en base a los relatos que cuestionan la desigualdad y la violencia de género, es decir, estas subculturas piensan que no existe desigualdad entre mujeres y hombres, de hecho, argumentan y defienden que las políticas de igualdad y en contra de cualquier manifestación de violencia hacia las mujeres son inconstitucionales porque criminalizan y culpabilizan a todos los



hombres. Así, sostienen que los hombres están desvalidos en una sociedad feminista que les ha quitado todos sus derechos.

Conforme vamos avanzando en sociedades formalmente más igualitarias y con una mayor toma de conciencia sobre las desigualdades y las violencias de género, la reacción de quienes están en el poder, de quienes tienen los privilegios, no se hace esperar. Sin embargo, esta reacción no se queda únicamente en estas subculturas, también la estamos viendo reproducida en plataformas como Forocoches y en redes sociales a través de comentarios o memes que sostienen las mismas ideas. De hecho, las voces discordantes con el avance del feminismo no son siempre anónimas, las vemos en políticos, periodistas, escritores, deportistas, empresarios, entre otros. En la población más joven también se identifican estas voces misóginas en tiktokers, gammer y/o youtubers que legitiman todo el relato de la manosfera. Y esto es solo lo que se ve, lo que no se ve está reproduciéndose en grupos privados generalmente WhatsApp y Telegram.

Por último, no podemos obviar cómo impactan estos relatos misóginos en las mujeres, especialmente las más jóvenes que ven como reclamar igualdad y denunciar las violencias que sufren en sus redes sociales por el hecho de ser mujeres las sitúa en escenarios de riesgos a base de insultos, cuestionamientos e incluso amenazas.



5. BIBLIOGRAFÍA

- **BATES, L.** (2023). *Los hombres que odian a las mujeres*. Madrid: Capitán Swing
- **BRATICH, J. Y S. BANET-WEISER** (2019): “From pick-up artists to incels: con(fidence) games, networked misogyny, and the failure of neoliberalism”, *International Journal of Communication*, 13, pp. 5003-5027
- **FALLARÁS, C.** (2019). *Ahora contamos nosotras. #Cuéntalo: una memoria colectiva de la violencia*. Barcelona: Anagrama.
- **GARCÍA-MINGO, E. Y DÍAZ FERNÁNDEZ, S.** (2022). *Jóvenes en la Manosfera. Influencia de la misoginia digital en la percepción que tienen los hombres jóvenes de la violencia sexual*. Madrid: Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fundación Fad Juventud. DOI: 10.5281/zenodo.7221159
- **LIN, J.** (2017): Antifeminism Online: MGTOW (Men Going Their Own Way). In: Frömming U, Köhn S, Fox S, et al. (eds) *Digital Environments. Ethnographic Perspectives across Global Online and Offline Spaces*. New York: Columbia University Press, pp. 77–96.
- **LORENTE, M.** (2009). *Los nuevos hombres nuevos. Los miedos de siempre en tiempos de igualdad*. Barcelona: Destino.